

RETRATO JULIO-CLAUDIO DE VILLALBA DEL ALCOR (HUELVA)

R. Corzo Sánchez

A mediados de noviembre del presente año de 1975, la reja del arado ha vuelto a sacar a la luz una pieza importante de la arqueología peninsular. Al mismo tiempo, empieza a conocerse así un nuevo yacimiento romano de la provincia de Huelva, del que no se tenían referencias hasta el momento.

El hallazgo fortuito del que nos ocupamos fue realizado por el agricultor Bartolomé Beltrán Salas, cuando realizaba faenas de labranza en los terrenos conocidos como el «Jumbrillal» o «Las Estaquillas», propiedad de su padre Bartolomé Beltrán Castizo, que están situados a unos mil quinientos metros al Noroeste de Villalba del Alcor, a cuyo término pertenecen.

Gracias a la rápida intervención de don Pedro Beltrán Salas, hermano del descubridor, y de don Joaquín Pérez Díez, Consejero Local del Patrimonio Artístico y Cultural en Villalba del Alcor, nos fue posible recuperar la pieza, que posteriormente ha sido entregada al Conservador del Museo de Huelva.

Días después de su rescate, el arquitecto don Alfonso Jiménez Martín realizó una detenida prospección del lugar del hallazgo, donde recogió materiales arqueológicos muy variados. Según sus referencias se trata de una loma cubierta de restos de edificaciones, especialmente tégulas y grandes ladrillos, así como tubos de cerámica semejantes a los usados para calefacción, muchos fragmentos

de mármol y cerámica de todo tipo. Entre lo recogido por él, se encuentran trozos de escoria silíceo como la procedente de las industrias mineras prerromanas, «terra sigillata» de varios tipos y cerámicas vidriadas más recientes. Algo más hacia el Noroeste, en el terreno llamado «La Tejera», y en toda una serie de lomas muy próximas a la calzada romana entre *Ilipa* (Niebla) e *Ituci* (Tejada), se vuelven a observar un gran número de vestigios, especialmente de época romana, que hacen necesario un estudio más meticuloso de la zona. A través de las noticias de don Alfonso Jiménez sabemos de la existencia en estos lugares de ladrillos decorados de época visigoda, y de otros elementos que permiten establecer las coordenadas temporales del habitat entre el 400 a. C. y el 1.500 d. C. por lo menos.

En cuanto al primer descubrimiento, que ha sido el origen de toda esta investigación, se trata de un retrato en tamaño natural de un personaje femenino de la familia julio-claudia; está realizado en mármol blanco de grano grueso, con pátina amarillenta. Presenta roturas antiguas en la nariz y en la nuca, así como pequeñas erosiones en el pelo y mejilla izquierda; en la zona del peinado que rodea la oreja izquierda ha sufrido dos fracturas grandes en el momento de su hallazgo. El retrato es una pieza completa con su extremo inferior prolongado para ser encajado en el cuerpo, sin otras señales de grapas o perforaciones para apliques. Las dimensiones principales son 43 cm. de altura total, 22 cm. de altura del rostro, 22 cm. de ancho a la altura de las orejas y 12 cm. de ancho en el cuello (Láms. XXIII y XXIV).

El personaje representado es una mujer joven de ojos grandes, mejillas algo abultadas, boca pequeña, mentón corto y cuello alargado. El peinado se organiza a base de dos grandes bandas onduladas que parten del centro de la frente, y se unen en la nuca formando un pequeño moño con trenza; estas bandas cubren parcialmente las orejas, y están rematadas por una fila de caracolillos que reduce sensiblemente el tamaño de la frente.

Tanto el tipo de retrato como los rasgos fisonómicos, remiten claramente a la comparación con otros retratos semejantes de época julio-claudia. El peinado puede encajarse entre los años 37 y 41 d. C., por la disposición de las bandas laterales que cubren parcialmente las orejas, y el uso incipiente de esos caracolillos que luego serán

característico del peinado llamado de las Agripinas¹. Entre los posibles paralelos escultóricos, el único que hemos podido encontrar en el que coincidan plenamente todos los caracteres es un retrato bastante deteriorado que se conserva en Fulda²; la semejanza entre ambos no deja lugar a dudas de que se trata de un mismo personaje, con la única variante de tener inclinada la cabeza en sentido opuesto (Láms. XXV y XXVI). El estudio de la pieza de Fulda hace pensar que nos encontramos ante el retrato de Iulia Livilla, la hermana menor de Calígula, con quien presenta un gran parecido. Dicha hipótesis, que no dudamos en aceptar, nos llevaría a fechar ambos retratos entre los años 37 y 38 d. C., fecha en que se acuñan las monedas con la efigie de Livilla, inmediatamente antes de su exilio en Ponza en el año 38 d. C.³. Iulia Livilla fue la hija menor de Germánico y Agripina, hermana de Calígula, Iulia Agripina y Iulia Drusilla; nació en Lesbos el año 18 d. C. y se casó con M. Vinicio en el 33. En el año 38 aparece junto a sus hermanas en las acuñaciones monetales⁴, y también en un sestercio de Calígula del 37/38, representando a la Fortuna⁵; sus relaciones con Lépido le valieron el exilio a Ponza en el mismo año 38, para ser asesinada en el 43 por instigación de Mesalina.

La fecha del retrato debe coincidir, por tanto, con el momento anterior a su destierro, es decir, hacia el año 37 de nuestra Era. El hallazgo permite suponer la existencia en el lugar de un edificio importante adornado con toda una galería de personajes imperiales, ya que la importancia de Iulia Livilla fue muy escasa y no pudo llegar a merecer una dedicación aislada, sino junto con el resto de su familia. En este sentido, conviene recordar que mucho más famosa y querida que Livilla fue su hermana Iulia Drusilla, con la que el emperador Calígula mantuvo relaciones incestuosas y a la que hizo divinizar a su muerte, en el año 38 d. C. (Suet., IV, XXIV). La presencia de este retrato en un lugar de escasa impor-

1. L. Furnée - von Zwet: «Fashion in women's hair-dress in the first century of the Roman empire». *Bulletin van de Vereeniging tor Bevordering der Kennis van de Antieke Beschaving*. XXXI, 1956.

2. H. von Heintze: *Die antiken Porträts der Landgraflich-Hessischen Sammlungen in Schloß Fasanerie bei Fulda*. Munich, 1968, n.º 22.

3. E. Meise: «Untersuchungen zur Geschichte der Julisch-Claudischen Dynastie». *Vestigia*, 10, 1969, p. 98.

4. J. J. Bernoulli: *Römische Ikonographie*, I, 1882, pl. XXXIV, 8.

5. H. Matingly: *Roman coins*, 1927. 147, n.º 7-8.

tancia dentro del Imperio, nos inclina más hacia la posibilidad de que corresponda a Iulia Drusilla, cuya efigie debió ser difundida por orden imperial. En su caso, sería necesario extender esta identificación al retrato de Fulda, lo que no se contradice con la hipótesis de H. von Heintze, ya que la semejanza con los rasgos de Calígula puede valer para ambas hermanas, y los elementos que se dan para la atribución seguirían siendo válidos; el retrato número 23 de Fulda podría corresponder quizás a Iulia Livilla, invirtiéndose así las identificaciones propuestas ⁶.

En cuanto a la importancia del yacimiento, debe tenerse en cuenta la existencia segura de un edificio público importante, y en consecuencia de una población cuyo carácter no nos atrevemos a enjuiciar aún. Debemos destacar que no existían referencias anteriores sobre el yacimiento, aunque quizás proceda de allí la dedicatoria de *M. Calpurnius a Iuno Regina* ⁷, que se encuentra en la iglesia parroquial de Villalba, sobre cuyo hallazgo no existen referencias exactas ⁸. De todos modos, sólo una excavación metódica podría resolver nuestras dudas sobre el yacimiento y la identidad del personaje aparecido, ya que la falta de noticias anteriores permite suponer una buena conservación de los restos arqueológicos.

6. H. von Heintze: op. cit. n.º 22 y 23.

7. *CIL*, II, 1267.

8. J. M. Luzón et al: *Huelva: Prehistoria y antigüedad*. Madrid, 1974, p. 301.